

¿Soy o no soy una Maestra?

María Milagros González Faneyte

T.S.U en Administración. Asistente Docente en el Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES).

mariamilagrosgonzalezfaneyte@gmail.com

Simón Rodríguez decía que no cualquiera puede ser Maestro o Maestra. Y es muy cierto. Ésta es una carrera para quien tenga la vocación. Mientras un médico es responsable por la salud y un ingeniero por una construcción, un Maestro o Maestra es responsable por el futuro de un país. La influencia de un Maestro o Maestra es vital en la vida de un niño o una niña, de allí que estos decidan qué hacer con sus vidas. Ellos traen de su hogar tanta información o desinformación y son los Maestros y Maestras los encargados de modelar a esa preciosa piedra, que en el futuro será una piedra preciosa, se dedique a lo que se dedique.

Yo no soy Maestra o profesora titulada, pero siempre he estado en el hecho educativo. Mis comienzos fueron en el hogar, con mis hermanas. A ellas les explicaba lo que no entendían y a veces se aburrían y mi abuelita las regañaba. De mi abuelita heredé el gusto por la lectura, pero también escribir, estudiar. En ese tiempo nos decían “cerebritos”. Me gustaba hacer deportes, ir a fiestas, estar con mis amigos. Pero que al estudiar era muy seria.

En la escuela y en el liceo ayudaba a mis compañeros pero ya de manera oficial, pues los profesores escogían entre sus estudiantes a aquellos que fueran “sobresalientes”, para que “entre iguales” nos entenderíamos.

Al llegar el momento de elegir carrera, la gente me preguntaba, que por qué no estudiaba Educación y yo les decía: “que no tenía vocación para eso”. Tuve Maestros y Profesores muy buenos. Algunas excepciones también hubo, como en todo. Pero no fueron en ese momento la referencia, para elegir estudiar Educación.

Me gradué como Técnico Superior en Turismo, luego de un estuendoso fracaso en la carrera de Medicina. Justamente porque en el básico de Medicina que se hacía por los años ochenta, vi Análisis, Física y Química y las *raspé* varias veces, pues la base que traía del liceo “era insuficiente”.

En el trabajo siempre tenía a los pasantes de Turismo a mi cargo o les daba la inducción a los nuevos ingresos.

Me mudé en 1999 al estado Aragua. Al tiempo tuve a mi hija, mi pareja y yo nos separamos y empecé a buscar trabajo. Me dijeron que llevara un currículum al INCES Turismo y en 2006 dicté unos cursos de “Atención al Público”. Aquí me encontré con gente, que decía: “yo tengo tantos años trabajando, ya he hecho miles de cursos de estos, pero bueno, vine casi que obligado”. Yo les decía “que era maravilloso contar con tanta experiencia y sus aportes eran importantes”. Al final se vencía la resistencia y reconocían que el curso no lo habían visto de la manera en que se los había presentado.

Otro grupo fue en una Comunidad en el municipio Linares Alcántara que quería conformar una Cooperativa de Turismo. Muchos sin conocimientos en el área; dos o tres eran profesionales en Educación y el resto personas con apenas primaria. Fue un reto explicarles lo que era el Mercado Turístico y hablar sobre la Oferta y la Demanda. Y lo expliqué como ama de casa: usted va a hacer una ensalada y necesita comprar papas. Tiene una necesidad, usted demanda comprar papas. Va al mercado y allí varios comerciantes le ofrecen las papas, ellos son los que Ofertan las papas y el juego comienza, cuando usted empieza a preguntar los precios y ver quien ofrece el mejor. Eso es lo que llaman el juego de la Oferta y la Demanda. Las profesoras rieron y me dijeron “que había sido un excelente recurso pedagógico”.

No continúe en el INCES y era posible que volviera al estado Miranda. Pero no ocurrió y en 2009 comencé en el llamado Programa de Iniciación Universitaria (P.I.U) de la Misión Sucre, para continuar y obtener una Licenciatura. Otra vez problemas.

En la Escuela donde estudiaba mi hija participaba en todas las actividades: eventos, actos culturales, en los EPEDECUE, ayudaba a

las docentes en sus salones con los niños y niñas, en fin era grato para mí estar en ese ambiente. La directora de la U.E.N Los Naranjos, profesora Ysabel Giménez me propuso hacer la suplencia postnatal a una de las maestras. En verdad para mí fue sorprendente esa propuesta. Yo que tanto había huido de la educación formal y ella me estaba buscando a mí. Sin trabajo fijo, sin experiencia formal con niños, sin pago, con la inscripción en el P.I.U y pudiendo estar cerca de mi hija, acepté este nuevo reto.

Ahora era la “Maestra”. ¡Qué responsabilidad! Sin embargo, lo asumí como todo lo que hago en la vida: con amor, respeto y humildad. El amor para que todo salga bonito. El respeto para que nadie se vea afectado y la humildad del que está aprendiendo. Yo sólo tenía mi intuición, lo que sabía de Turismo y ser Madre. Las Maestras, su experiencia y combiné todo eso.

La Maestra Angelín Morales era la otra docente de aula, dulce ser humano con la que compartí la experiencia. Al tiempo de estar juntas, yo le decía, “que a los niños y niñas no les gusta estar encerrados en un salón, que había que ponerlos en contacto con otras realidades, para que ellos contrastaran lo que tenían y vivían”. Lo hicimos en la medida de las posibilidades, salimos del aula y los niños se divertieron y aprendieron un montón.

Comencé a planificar mis clases y ver qué estrategia usar cuando tocaba matemáticas. Yo me valía de ejemplos con cestas de frutas, juguetes, dibujos a colores, para que la vieran como algo real, como que ella estaba en todas las cosas de nuestras vidas, que fuese normal para ellos.

Cuando peleaban, los separaba, les hablaba y les recordaba que eran vecinos y amigos. Yo les pedía que mientras estuviéramos en el aula, hiciéramos de ese tiempo, un tiempo de armonía, de posibles desencuentros, pero de una manera distinta, sin violencia. Cuando faltaba un lápiz o la cartuchera, se acusaban de ladrones y yo les decía que en el aula no había niños o niñas con malas costumbres. Luego, las cosas aparecían y si algo se perdía nuevamente, se decían: “vamos a buscarlo”. En cuanto al orden y la limpieza, quien ensuciaba, limpiaba y así se evitó la *guerra de taquitos*.

Supe de muchos casos de abandonos y situaciones disfuncionales: había madres que habían abandonado a los hijos. Abuelas que habían asumido la maternidad porque la madre estaba trabajando en otro estado. Padres cuyo sustento era “vender droga” en el barrio. La mayoría de estos casos eran los niños con conductas que denominan “disruptivas”. Mi hija que era su compañera de clases, me decía: “y por qué tú los abrazas, si se portan mal y hasta daño me han hecho”. Yo le decía; “que ya habían sido abandonados por el padre o la madre, que si yo, que era su Maestra los iba a abandonar también”. Era difícil ser madre y ser la maestra de mi hija, pero yo le decía que en casa yo era la mamá y en la escuela era la Maestra. Como pudimos, lo aprendimos.

Continuando con el P.I.U., una de las materias que tenía que ver era matemáticas. Otra vez ella y yo enfrentadas. Pero esta vez yo tenía otra visión y le dije: “ahora te voy a estudiar como antes no lo hice” y al final logré observar los ejercicios en pizarra y resolverlos sin miedo. Una pasa la vida oyendo a los demás diciendo qué difíciles son las cosas, en vez de oírse a sí misma. Pasé matemáticas con 17 puntos y sabiendo a conciencia el método a aplicar y el por qué. Terminé el P.I.U., pero no inicié estudios.

Terminó la suplencia postnataly me convertí en “la suplente oficial de toda la escuela” y una de esas suplencias fue con los niños de 6° grado tenían que ver un contenido con situaciones de riesgo En el aula vimos los elementos teóricos y algunos prácticos, y luego planificamos en la cancha de la Escuela una actividad como una *gimcana*, con varias estaciones. En cada estación había “personal de Protección Civil” y su “víctima” con distintas lesiones: fracturas, heridas graves o leves producto de quemaduras, accidentes de tránsito, en fin. Allí cada uno de ellos iba indicando el procedimiento, según el evento ocurrido. Fue sorprendente cómo lo explicaban y las decisiones que tomaban con los elementos que tenían a la mano: para inmovilizar el cuello, utilizaron las viseras; para inmovilizar brazos o piernas, envases de refresco atados con sus cinturones. ¡Se veían y oían tan profesionales! Hasta el estudiante más “tremendo” participó y lo hizo genial y lo importante es que mucho tiempo después, encontraba a muchos de ellos y me

decían: “profe te acuerdas de aquello que hicimos en la cancha, lo aplicamos en estos días”. Cada vez que encontraba a un estudiante y me decía que recordaba lo aprendido, me sentía en paz, sentí que lo que compartí con ellos, se quedó en ellos. Recién uno me dijo: “Usted la mejor Maestra que he tenido” y otros: “profe somos colegas, me gradué en Turismo”.

En 2011 dicté dos cursos para el INCES Militar y luego volví a INCES Turismo en 2012. Se avizoraban cambios en la Institución en 2013. Se construyeron matrices curriculares para trabajar por proyectos, en donde la comunidad y los Maestros y Maestras del INCES evidenciarían las necesidades formativas según el Contexto, la Pertinencia, la Legitimidad, la Legalidad. Para ello era fundamental la Indagación de Contextos que se hacía con los participantes. En 2013 me correspondió estar en las comunidades de Polvorín y Paragatán, trabajando con las y los sujetos de aprendizaje en su Proyecto. En esa experiencia, tuvimos que enfrentar la reticencia de los vecinos y vecinas, pues ambas comunidades se negaban a trabajar juntas; consejos comunales que tenían una forma de trabajar que no era la más adecuada y que la formación de los participantes tocaba ciertos intereses; muchos de nuestros Maestros y Maestros no estaban acostumbrados a trabajar la educación Robinsoniana.

El sr. Luis Betancourt era un aseador y empírico intérprete de cuatro y conversaba con él y una vez me dijo: “cuando esto termine, yo veré si Usted es una Maestra o una Profesora”. Y yo le decía: ¿y es que hay diferencias?, pero no me respondía. Al final cuando logramos sentar en una misma mesa a las dos comunidades, para hacer el compartir, me dijo: “Usted es una Maestra”. Cuando sus estudiantes no venían los visitaba para saber que les pasó. Si no podían venir a la escuela, usted junto con los demás se iban para la casa del que no podía venir; si no podían venir porque tenían una reunión, usted asistía a la reunión con ellos; si había que buscar verduras para hacer una sopa, usted iba y las cosechaba con ellos; se fue a la montaña y demostró que si se podía crear una ruta turística. Usted no se quedó en el aula. Este otro reconocimiento también me conmovió.

Después de ser Maestra Pueblo, pasé a ser personal administrativo y he tenido otras responsabilidades y soy formador de formadores, pero las experiencias que más me han llenado de satisfacción han sido en la Escuela y como Facilitadora y Maestra Pueblo en el INCES.

Estoy optando por la Licenciatura en Pedagogías Alternativas en la Escuela de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kleber Ramírez”. Aquí construimos la malla curricular en función nuestras experiencias y gestionamos el conocimiento de lo que nos falta por cubrir. Por supuesto las contradicciones han aflorado y me pregunto, si después de tanto tener diferencias con la “educación tradicional”, ahora que tengo la oportunidad de “gestionar mi formación”, resulta que soy “una cabeza cuadrada”.

Otras personas me animan: mi tutora la profesora Mirna Sojo ha tenido muchas palabras de estímulo hacia mi persona. Mi prima la profesora Isabel Faneyth, otro gran ejemplo de esas Maestras, me ha brindado muchos aportes que han sido significativos durante este tiempo y mi compañero de la Universidad Simón que me dice que debo reconocerme como Maestra y no subestimarme.

Yo tengo claro que amo aprender con mis participantes, ellos me han guiado hasta aquí, soy Maestra de corazón. El título llegará algún día, pero sí, ¡Soy Maestra!